

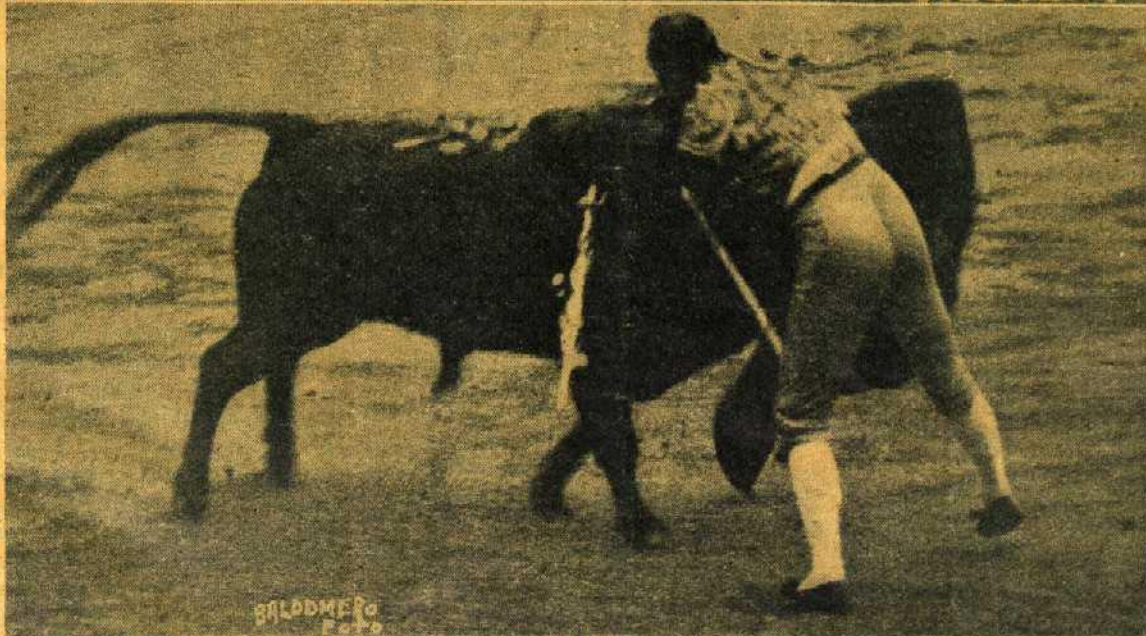
10
cts

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 10 NOVIEMBRE 1933 NUM. 348

EL AS DE ESPADAS **Nicanor Villalta**



Ahí está. Con once años de alternativa, el coloso de Cretas sigue enardecierdo a los públicos con sus portentosas faenas de muleta y con su insuperable estilo de estoqueador, único en el toreo actual. Como mata Nicanor Villalta no hay quien lo haga en estos tiempos. Y ahí están esas fotos que lo justifican. Por eso Nicanor es figura. Y lo será hasta que se retire.



LA FIESTA BRAVA

Director:
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:
Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

La "Unión de Criadores" y el toro de lidia

El veterano "Recortes" o "El tío Caracoles" ha tenido la gentileza de dedicarme, en LA FIESTA BRAVA, un, como todos los suyos, interesante artículo acerca del criador madrileño, de Colmenar Viejo, vecindado en Miraflores de la Sierra, don Julián Sanz Hernando, hijo y nieto de ganaderos colmenareños.

No sólo eso, sino de elogiarme, como no merezco, y de hacerme una consulta.

Difícil es corresponder a tanta amabilidad. Desde luego diciendo que el buen Bruno del Amo sabe de la admiración y el cariño que le profeso, como persona, crítico y amigo, pues es inmejorable en los tres aspectos.

Además somos "correligionarios", de los pocos "toristas" que quedan.

Muy bien está el indicado historial.

Ya en poder, el año 1907, la ganadería de don Vicente Martínez, de sus nietos Julián, Pedro y Alberto, éstos la partieron, en tres lotes, el año 1910.

El 1921 vendió Alberto su parte a don Julián Sanz Hernando (que quitó lo de su padre) y al colmenareño don Justo Puente, cuñados. Estos se separaron en 1925, y el segundo puso, ya, a nombre de su hijo Juan Manuel, la vacada.

En 1926 vendió Pedro Fernández Martínez lo suyo a Antonio Pérez Sanchón, salmantino de San Fernando para su esposa María Matea Montalvo.

Y Julián Fernández Martínez, continúa de ganadero.

Este y Pedro pertenecían a la "Unión de Criadores de Toros de Lidia"; pero no su hermano Alberto; por lo cual no pudieron ingresar, en ella, ni el señor Sanz ni el señor Puente, compradores.

De Joaquín López Salas, de Santisteban del Puerto (Jaén), había pasado la ganadería a Joaquín López y Moreno Villena y a sus hijas, de la "Unión".

A una de ellas, Amadora López Sa-

las, compró casi su parte Puente, para entrar, como entró, en la "Unión". Y enseguida mató todas las hembras de lo adquirido en Jaén, quedándose con lo de Alberto, por ser mejor.

¿Que don Julián Sanz Hernando quiso haber hecho eso mismo y no se lo consintieron? No sé. Misterios.

Ya sabe usted, querido Bruno, que la ganadería brava española y portuguesa está dividida en tres grupos: la "Unión", con 112 socios, entre ellos Juan Manuel Puente; la "Asociación de Ganaderos de Reses Bravas", con 60 y Julián Sanz Hernando, y unos 180 libres.

Tampoco ignora que las mejores ganaderías son las de la "Unión" y que, en general, ofrecen más garantías cuanto a todos los requisitos.

Aunque también saben darnos multitud de bichos antirreglamentarios, cobrados como reglamentarios. Así, sin la edad ni el peso; pero defectuosos y de mala nota.

Sin contar lo irritante del monopolio, de los vetos a las ganaderías de fuera y de los multazos a las empresas. Ello es odioso; y no teniendo autoridad, mucho más.

De ahí el forcejeo en la cuestión planteada por el Ministerio de la Gobernación.

El "toro" debe ser cincheño y tener un peso mínimo de 300 kilogramos en canal; por que lo piden la naturaleza y la lidia.

¿Cuántos, de esos, se lidiaban antes? Casi todos. ¿Y hoy? Casi ninguno, si no "de menor romana" y de cuatro años, de tres y hasta de dos. Los cuatreños y utreros, son novillos; los erales, becerros; los añojos, chotos, y los de menor edad, terneros.

Salen, pues, beneficiados ganaderos y lidiadores. Aquéllos, por que exigen precio de toros y así los anuncian:

pero no los dan, ahorrándose años de manutención y las bajas que el ganado "hecho" se causa en el campo. Los espadas, por que cobran y les titulan como "matadores de toros" y no lo son.

Resulta, por tanto, un engaño. Y un perjuicio para el toro, la fiesta y el público.

Por otra parte, el buró joven no puede resistir la feroz lidia de hogaño. Además, su gordura (ficticia, artificial) le ahoga.

A esto contestan muchos criadores, para que piquen los incautos, que "la raza de sus bureles es pequeña".

No. No es verdad. Los crían mal y los ceban con grano a última hora. Las mismas ganaderías sin el "jamón" del final, aumentarían en tamaño alimentando bien a las vacas. Estas crecerían, engordarían, parirían terneros mayores y los amamantarían mejor.

Los cuales, sin pienso, con hierba abundante y jugados de 5 años, serían grandes.

También, aunque en menor escala, influye el clima.

Pasa, que se necesitaría mayor número de fincas; que resulta más caro que la alimentación supletoria.

Los cincheños de casta son más bravos, corpulentos y pelean estupendamente, con poder, dureza, sentido y resistencia. Peligrosos siempre, la suerte del quite es difícil por lo que se encelan y recargan. Y para morir necesitan estocadas en su sitio y hondadas.

La coletería no quiere ni oír hablar de ellos, sino de los jovencillos, alegres, menudos, cornicortos, blanditos, inocentes, tiernos y sin fuerza, destrozados por la caballería y que mueren con un par de pinchazos.

Delance

Curro Caro o la promesa de un gran torero

Al excelente peón Bonifacio Perca "Boni".

Era en Zaragoza, después de la última corrida del Pilar de 1933; corrida lamentable que no había descompuesto el lóbrego conjunto de una feria en la cual la ausencia del Sumo Pontífice del toreo, Ortega, "el coloso", se había hecho harto sentir.

Me encuentro en un café al picador Atienza y a "Boni", el banderillero, ambos de la cuadrilla de Marcial, pero venidos a Zaragoza con La Serna. Tanto uno como otro me instan a esperar la novillada, diciéndome tales y tan bellas cosas del arte del joven Curro Caro que me desespera tener que marcharme aquella misma noche sin ver al muchacho a quien prodigan tan desinteresados elogios dos peritos en la materia.—¿La promesa de un gran torero?—me pregunto a mí mismo.

Grande fué, por lo tanto, mi regocijo, al encontrarme en Barcelona con que estaba anunciado para el siguiente domingo el torero que era capaz de provocar tan entusiastas comentarios.

Y ahora escribo estas líneas después de haber visto a Curro Caro. Puedo resumir mi impresión repitiendo la frase: "La promesa de un gran torero"; pero despojándola de la interrogación, ya que el considerando "como promesa", el hermano del "Chiquito de la Audiencia", "es una efectiva realidad".

No me parece tan difícil "profetizar" en tauromaquia sin caer en errores crasos. Hay dos categorías de jóvenes toreros: la que componen aquellos de los que casi puede afirmarse que no llegarán muy alto (esta es la más numerosa, desde luego), y la compuesta por los contadísimos noveles que poseen ese "algo" misterioso que se necesita para alcanzar la cumbre. Cuando toca hablar de uno de estos últimos no hay que olvidarse de hacer patentes las lógicas reservas: "Si son favorables los acontecimientos", "si el torero no se transforma" (así el "Algabeño" que de primeras poseía un magnífico estilo, que perdió en seguida sin tomarles, sin embargo, miedo a los toros. ¡Caso incomprensible!), "si la cornada no anula las condiciones físicas y morales del "as" en embrión", etc., etc.

Sin duda, Curro Caro forma parte de la segunda de las categorías de que hablo más arriba, categoría constituida por aquellos que pueden esperar obtener el más alto rango. Pero para él, como para todos, el factor suerte guarda entero su valor. Esto es lo que quieren decir mis palabras: la realidad de sus posibilidades constituyen una promesa de gran torero que se realizará si todo lo antedicho no se opone a ello.

Curro Caro es un chaval de 16 años, alto, espigado, moreno, busto breve, luengas piernas (recuerda un poco las del gran José, cuando hacía pareja con "Limeño"), modesto, muy simpático, muy desenvuelto en el redondel (¡y eso que no lleva más que 17 novilladas picadas!) ha ganado aquí una difícil pelea. Abrumado por una propaganda desenfundada, tan perjudicial al torero como provechosa a la Empresa, el público lo esperaba de uñas. Bueno, pues en el curso de una tarde de triunfo de Pericás, torerito vistoso, florido (del corte de los "Bienvenidas") y ya, conocedor de las ma-

nifas del oficio, el joven Curro Caro ha conseguido imponerse y domar la hostilidad de las masas, borró (a los ojos de los aficionados de paladar) el triunfo de su compañero, oyó música en sus dos muleteos, cortó la oreja de su segundo enemigo y por fin salió en hombros juntamente con Pericás. Añadamos le tocó el peor lote. (Mis impresiones se refieren a la novillada del 22 de octubre).

Desde ahora mismo se puede afirmar que en este chiquillo alienta el don divino sin

UN LIBRO INTERESANTE

LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

UNA PETICION JUSTA

¿Ya no hay justicia en la tierra?

Que en la fiesta de los toros no hay ley de compensaciones, lo sabía Pepe Moros y es del dominio de todos en las hispanas regiones.

No hay derecho a que el bolsillo se les llene de pesetas a más de cuatro maletas, émulo de Pepe-Illo, que se coman las chuletas de los toros y novillos y que éstos, los pobrecitos, se mueran "gratuitamente" para que los toreritos lo pasen tan ricamente.

Si el toro es bravo, faena; y si es pequeño, mejor. ¿Se arriman? ¡Menudo honor para el que cumple la pena que le imponga el matador!

Entonces hay variación en los lances y en los quites y el torero, bravucón, porfía al toro en los cites, solemne cual Faraón.

Si es que no toma "canguelo"... que, entonces, como un chicuelo, —¡cuidado, no es alusión!— nos da a todos el camelo en lugar del faenón.

¿Qué fué miedo? ¡Qué paz! El ya cobró, su dinero y se marcha de la plaza orgulloso de su raza, contento y dicharachero.

¿Qué el toro es manso? ¡Ay, amigo de esto ya hablaremos luego! A estos pájaros "de abrigo" se les deja como un higo con unos pares de fuego.

¡Protesto! ¡Voto a Luzbel! Aunque al pensarlo me aterra, si el diestro "mansurronea" que lo fogueen también... ¡O no hay justicia en la tierra!

EL AMIGO FONSO

Chimbolandia, noviembre 1933.

el cual no hay grandes artistas. No detallaré su juvenil y serena maestría, su valor frío y consciente; pero seré más extenso al hablar de lo que es básico: el estilo. Curro Caro posee un estilo maravilloso; a cada instante da pruebas de encerrar una personalidad netamente delineada y refinadísima. Esto fué palpable con la muleta, sobre todo. ¡Tanto mejor! pues si son numerosos los capotes "bonitos" los muleteros verdaderamente grandes, escasean.

Hoy día ya no existe la separación de escuelas, que creo ha pasado ya definitivamente a la historia; la mejor escuela ha triunfado de las demás y solo quedan el "buen toreo"... y el "otro".

De hoy en adelante, "el buen toreo" pertenecerá siempre a la escuela rondeña, transformada por Belmonte y enriquecida por el capote de "Curro Puya" y por la muleta de Ortega.

La escuela sevillana, florida, bulliciosa y con bastante oropel, no tiene hoy mas que una importancia secundaria; no se habla ya de su posible competencia con la anteriormente citada y creo difícilísimo que un torero que la cultive pueda, en el presente, situarse en primera fila. Las "figuras" de nuestra época (hablo de la nueva época que nace en 1931 con la alternativa de Ortega) cultivan "todos" la escuela "rondeña mejorada y ampliada" o "rondeña renovada". Sin embargo, tal unidad no implica ninguna monotonía, pues cada gran torero aporta a esa "escuela única" del buen toreo un matiz suyo, una "manera de hacer" peculiar. Ejemplos: Ortega "el coloso", cuyo estilo es majestad soberana, ritmo lento y solemne; La Serna, pureza desmayada, intensidad y vibración; Domínguez, con muchas cosas de Ortega, pero con un colorido suyo de reciedumbre y sobriedad, y... otra promesa (¿acabará de estropearse o se le enderezará el camino?): Rafaelito Vega, cuyo estilo sería, en caso de cuajar, el sabor gitano, y la emoción belmontina. Todos estos estilos netamente caracterizados y distintos entre sí, están de acuerdo con la escuela "rondeña renovada" y estrechamente unidos a ella.

Curro Caro aporta una modalidad más al tesoro común de esa escuela sublime; su estilo (¡muy suyo!), a pesar de pertenecer al rondeñismo moderno, igual que los estilos de Ortega, La Serna, Domínguez y Rafaelito Vega, no se parece a ninguno de estos; su principal característica es la elegancia, la línea prócer; veo en él a un Fuentes, a un Gaona, habiendo amoldado su toreo a las reglas modernas de la nueva escuela rondeña, fuera de la cual es imposible llegar más arriba de la segunda o tercera fila en el escalafón taurino de la actual torería.

¡Curro Caro se presenta con fuerza arrolladora! En este chaval de 16 años existe la promesa de un grandísimo torero. ¡Ojalá se cumpla dicha promesa!

ROGELIO GILLES

P. D.—Este artículo fué escrito a raíz de la presentación de Curro Caro. Después de haberle visto en la segunda novillada contender con tres mansos no me queda nada por añadir sino que no cambio ni una coma a lo anteriormente escrito.

R. G.

LA CONCESION DE OREJAS ¿Cuál es su opinión?

1.ª ¿Qué opina usted de la concesión de orejas, rabos, etc., como premio a la labor de un artista que en su actuación se ha jugado la vida?

2.ª ¿Debe ser restringido el galardón para diferenciar lo excepcional de lo corriente?

3.ª ¿No sería más decoroso sustituir tales concesiones con unos toques de clarín en pleno triunfo del espada?

El presidente de la "Peña Agüero", don Fernando Achicarro, inteligente aficionado emite así su opinión:

"1.ª Soy de opinión de que se continúe dando las orejas y rabos, pero sólo cuando el artista es coronado con un triunfo y una actuación completa, al premio de su labor.

2.ª Al artista que en sus tardes de gloria esté bien, debe dársele el galardón que se merece; a opinión mía, debe continuar hasta la fecha.

3.ª A esta pregunta contesto con lo anterior".

UN CUARTO A ESPADAS

Voy a permitirme exponer en dos palabras mi opinión — como mía, modestísima — acerca de los puntos que han motivado la encuesta iniciada recientemente en este semanario por mi querido amigo y compañero Alfonso de Aricha.

E n l a s A r e n a s

5 noviembre

Toros: tres de doña Enriqueta de la Cova, dos de Martín Alonso y uno de Coimbra, para PEDRUCHO, JAIME NOAÍN y CARNICERITO DE MEJICO

¿HASTA CUANDO?

Ha pasado por los escenarios el tarambana don Juan haciendo de las suyas, las castañeras hace días que han tomado posesión de las esquinas de las "ruas", los sabañones empiezan a decorar las orejas de los mancebos de droguería y Balañá sigue teniendo abierta al culto la mezquita taurina.

¿Hasta cuándo, don Pedro?

No parece sino que nuestro invicto empresario haya hecho propósito de acabar con los aficionados.

Porque seguir dando festejos a estas alturas—; y con la clase de *giloy* que se nos ha echado encima!—es ni más ni mangas que abocarnos al suicidio.

Menes mal que, por los síntomas, *esta al-dabada postrera ha sonado en la escalera.*

Con el cartel que Balañá nos ofreció el domingo al más chato le daba en la nariz un mareante tufillo a liquidación por fin de temporada.

Juntar tres ganaderías para completar una corrida de seis toros tiene todas las apariencias de un saldo. Aquí y en Corfú.

Pero, a veces, en los saldos suelen encontrarse verdaderas gangas. Y el público encontró una de ellas en esta corrida "muestrario", que cumplió mucho mejor que otras que se nos ofrecieron como "modelos" durante la temporada.

Respecto al primero de ellos, considero que, si bien es cierto que es costumbre inveterada premiar a los matadores de toros, cuando realizan una faena extraordinaria, con la oreja de la res, no es menos cierto que, dadas las transformaciones que a través de los tiempos ha experimentado la Fiesta (transformaciones que han venido, indiscutiblemente, a depurarla a embellecerla), resulta fea y antiestética — valga la palabra — la concesión del citado galardón.

Caso que no se pueda (o no se quiera) substituir esta costumbre por otra más apropiada, más *ad hoc*, se impone, desde luego restringirla a sus justos límites, ya

Ramón Luna Navarro

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

que debido a la prodigalidad con de algún tiempo a esta parte han venido concediéndose los apéndices, el no obtenerles representa en muchas ocasiones un honor para el espada. ¡Vale hoy tan poco una oreja...! Bien lo saben los toreros. Y buena prueba de ello es la sonrisa escéptica con que los aficionados conscientes acogen esta clase de noticias, que la prensa — mercantilizada en su mayor parte, por desgracia — no tiene inconveniente en publicar... corregidas y aumentadas. Esto opino en cuanto al segundo punto. Y vamos con el tercero y último.

Creo sinceramente que estaría más en consonancia con el espíritu artístico y guerrero de nuestra brava fiesta, ejecutar unos toques de diána, a semejanza de lo que hacen en América. Serían a mi juicio — conforme en absoluto, según habrá podido apreciar el lector, con el que sustenta el distinguido escritor, iniciador de esta interesante encuesta —, de un efecto grandioso, pues al sonar en el período álgido de la ovación que el público tributara al diestro, en recompensa a su meritísima labor, darían al momento carácter de verdadera apoteosis.

Con esto queda evacuada mi consulta. Ahora que opinen y decidan quienes por su autoridad pueden hacerlo.

JOSÉ FLORES

Burgos, 1 noviembre de 1933.

La simpatía de Pedrucho

Si la simpatía fuese la cualidad determinante de la valía de un artista, a Pedrucho no habría quien le disputase el cetro del toro.

Desde que, sonriente, jaque y retador, hizo Perico el paseillo, hasta que terminó la corrida, el público estuvo pendiente de la figura arrogante y optimista de Basauri, que logró un triunfo personalísimo que nadie podrá discutirle.

Si Noaín en esta corrida fué el reposo, la ciencia y el valor; si Carnicerito fué el nervio, la emoción y el coraje, Pedrucho fué la simpatía, la gracia, la alegría, en una palabra.

Y esta alegría contagió a los espectadores, que tuvieron para el risueño torero afectuosas demostraciones de agradecimiento.

Pedrucho, como siempre, hizo derroche de buenos deseos, bordó arabescos con el capote, especialmente en los quites, en los que derrochó a raudales su genio creador — ¡aquellas *pedrucheras* concéntricas con que nos sorprendió en el cuarto toro no hay quien las imite! —; lució su gallardía banderilleando a este mismo toro, al que adornó el morrillo con tres superiores pares poniendo en la ejecución, reminiscencias gaonísticas; se mostró muletero florido en una faena en la que desde el pase sentado en el estribo hasta los molinetes en serie, hubo toda la gama del toro colorista.

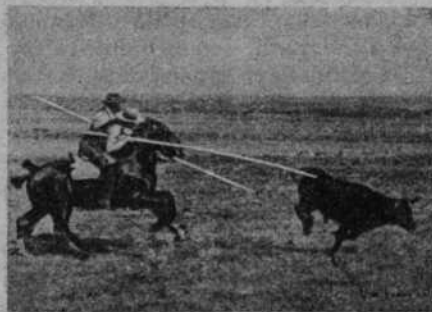
Y como colofón, Pedrucho se nos mostró el estoqueador de estilo que todos conocemos, escuchando una ovación al dar en tierra con su primero y recibiendo las más delirantes muestras de entusiasmo al

Este es el título de un libro, tamaño en cuarto, de lujosísima edición, que llega a nuestras manos amablemente dedicado por su autor: don Juan Pedro de Domecq y Díez.

En los nueve capítulos del mismo se ilustra al lector sobre la tienta de reses bravas en la forma que dicho título indica, pero lejos de entrar en explicaciones detallistas que harían fatigoso el tema a los no iniciados en dicho ejercicio, el señor Domecq hace una relación descriptiva de una auténtica operación sin más que reproducir gráficamente las escenas que en la misma se registran: los diálogos entre los acosadores que forman las distintas colleras, la saca de los becerros del rodeo, las incidencias del acoso, las llamadas al tentador para que entre en faena y la que éste realiza cuando el astado se planta y desafía a sus perseguidores.

No faltan en la descripción los señoritos garrochistas amigos del ganadero, los invitados que en la llanura, en una carreta, a guisa de palco, presencian tan típica y castiza costumbre andaluza — la cual tiene verdadero aspecto de fiesta campestre —, la procesión de automóviles y jinetes—merced a los que el escenario cobra mayor animación—, el vino de oro que se

escancia para celebrar la bravura de un becerro, ni unos fandanguillos que el joven señor Domecq, autor de los mismos, pone en boca de un mozo vaquero, alegre y enamorado, tan pega-



do a su marisma andaluza como celoso de su jaca y de su garrocha.

“Y el caballo es mi ilusión.
Yo soy jinete vaquero
y el caballo es mi ilusión,
la marisma mi manía,
la garrocha mi afición
y el fandango mi alegría”.

Se trata, en suma, de un libro muy español y muy andaluz, en el que se describe admirablemente la interesante operación que se realiza en campo

abierto con los becerros que, condenados a un trágico destino, morirán más tarde, convertidos en toros bravos y temibles, en una tarde de sol, ante un público ebrio de entusiasmo.

El señor Domecq, poeta y gran aficionado al toro, ha llevado briosamente a las páginas de su obra, con luz y colorido, una visión neta de la majeza y la gallardía que dicho ejercicio ofrece.

Cinco “Redondillas del acosador”, del gran poeta gaditano don José María Pemán, prologan la obra, ilustrada con unos primorosos dibujos a pluma de don Luis Domecq.

La tienta a acoso, en fin, por su contenido y el lujo de su edición, es el regalo de un verdadero prócer y una joya para el bibliófilo.

A libros como este hay que buscarles parentesco con aquel de tan castizo españolismo como el de *Escenas andaluzas*, de don Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*), escrito hace cerca de un siglo, en el que figura un capítulo de tan subido valor taurómico y literario como el titulado *Toros y ejercicios de la jineta*.

Don Ventura

C r ó n i c a b i l b a i n a

CARTELES MURALES. — LUIS DE BURUCHAGA

Es norma de la Comisión Organizadora de las ferias bilbainas tomar la mayor parte de las decisiones con un minimum de acierto, y no por falta, precisamente, de buenas intenciones, sino por todo lo contrario.

Son pocos los revisteros taurinos que nos ocupamos con alguna atención del bonito o feo golpe de vista que ofrecen los carteles en que se brinda al público la más bella de las fiestas.

En alguna ocasión me he ocupado sobre el particular y al hacerlo hoy de nuevo, me ratifico en la afirmación con que comienzo estas cuartillas.

La Comisión bilbaina, guiada en esta ocasión por un noble sentimiento, convoca a los artistas vizcaínos a un concurso para la ejecución de los bocetos y cartel de lujo para la próxima feria, siguiendo la norma que se trazó hace unos años.

En principio, la determinación es digna de aplauso por lo que en sí significa de protección a los artistas de casa. Pero vistos los últimos carteles murales, conviene meditar si no sería más conveniente dar entrada en el próximo concurso a artistas especializados en asuntos taurinos, pues es el asunto y no la firma lo que produce buen golpe de vista, circunstancia indispensable en todo cartel, sea de la clase que fuera.

Profano el cronista en el arte pictórico, no es el llamado a enjuiciar los valores que se presentan al citado concurso de carteles, pero como la obra premiada se expone naturalmente, al público, como insignifican-

te fracción de éste se cree con derecho a opinar sobre el efecto que le haya producido el cartel mural.

De todos es bien conocida y ponderada la suficiencia de los pintores vascos y ello es para el cronista motivo de legítimo orgullo, como vizcaíno y defensor de todo lo que huele a su patria chica; si bien, en el aspecto taurino, he de llegar a la dolorosa conclusión de que nuestros artistas, — indudablemente, por falta de práctica — no se hallan al nivel de los famosos cartelistas taurinos que no cito por ser de todos sobradamente conocidos.

Bien está la pincelada de ambiente local en el cartel festero; pero no hay que olvidar que en Bilbao este cartel es “exclusivamente” taurino, ya que los demás festejos nada tienen que ver con la comisión de la Plaza de Vista-Alegre, que no los anuncia, como es lógico.

¿Que las corridas son en Bilbao y es conveniente tal pincelada? Muy bien. Que corra a cargo del costumbrista, vizcaíno, conocedor indudable del asunto; pero la parte taurina debe de realizarla otro artista que domine la materia, sea vizcaíno o de Coria del Río. Mejor si es lo primero, pero en el segundo caso, no es lógico preferir la obra meritoria de un artista por el hecho de que no haya nacido a la vera del Pagasarri.

Medite, medite la Comisión. Aún es tiempo de hacer una cosa bien hecha...

¿Saben Vdes. de un español que no haya querido ser torero?

¿Recuerdan de aquel día en que “les picó el gusanillo” de la afición?

Claro está, la inmensa mayoría nos quedamos en la estacada y son incontables las razones que cada cual puede argüir para justificar a su modo el no haber legado a la historia el prestigio de un nombre glorioso, conquistado en buena lid ante las astadas fieras.

En Bilbao hay un español que quiere ser torero. Como en Badajoz, como en Cuenca, como... ¡Valiente noticia!

Pero se dá el caso de que el bilbaino a que me refiero “puede ser torero”, ya lo creo, porque le sobran aptitudes para ello; el chico es valiente de verdad, sabe lo que se trae entre manos y torea de capa de modo asombroso. Sí, señor. ¡De modo asombroso!

En Bilbao lo demostró cumplidamente en reciente novillada, y que no se vería en él,—que se llama Luis de Buruchaga—, que el excelente aficionado don Ignacio López Martínez, con domicilio en Bilbao, Maestro García Rivero, núm. 9, 5.º, se ha apresurado a coger su exclusiva para la temporada próxima, firmándole un mínimo de doce novilladas. ¡Ahí es nada! En Bilbao hace falta un torero.

Yo, optimista siempre, confío en Luis de Buruchaga, el chaval que torea de capa de modo asombroso. ALFONSO DE ARICHA
Bilbao, noviembre de 1933

Coladas y marronazos

Contra lo que suponíamos y expusimos en uno de nuestros números anteriores, no sólo van a tener este invierno inmediato temporada en Méjico sino que verán torear a Ortega, pues saben muy bien nuestros lectores que *Dominguín* se ha hecho empresario de aquella plaza y ha ido allí con el de Borox para que éste sea la figura base del negocio.

Claro es que esto de negocio lo decimos hablando en hipótesis, porque los "pesos" andan desmandados en América y son muy difíciles de atrapar.

No comprendemos cómo discurren algunos toreros.

Ortega no quiso ir a Méjico durante los dos inviernos anteriores, no obstante las proposiciones tentadoras que le hicieron, y ahora se ha determinado a plantarse allá a la ventura y sin curarse de la cornada de Calatayud.

¿Qué filtro envenenado tienen las palabras de Dominguín, que de tal manera convencen a los que las oyen?

Podría ocurrir, pues, que Ortega, Dominguín y todos los de la procesión volvieran con las manos en la cabeza y que el ex-paleto torearía sin estar repuesto totalmente de su cornada y no gustara a los mejicanos.

Porque esa es otra. Todos sabemos qué clase de artistas son los que más privan en Méjico. Basta recordar que el invierno anterior fué Balderas uno de los que más éxito tuvieron, y Balderas, tal como lo vimos en España, tiene de valiente tanto como Cagancho (otro torero de partido en Méjico), pues cuando veía dos pitones era capaz, en su huida, de trepar por las columnas de los palcos.

Total: que no vemos clara esa campaña que ha organizado Dominguín.

Lo que debió hacer Ortega fué preocuparse de curar totalmente su herida y pasar el invierno lejos del mundanal ruido.

Pero ha creído que en Méjico podía resarcirse de las pérdidas que le ha ocasionado la cogida de Calatayud y ha cruzado el charco.

La equivocación puede ser de las que obligan a mesarse los cabellos.

Y la vuelta yo bien sé que no será sin tabaco, más tampoco ignoro que la avaricia rompe el saco.

En cierta ocasión era apoderado del antiguo matador de toros Manuel Nieto (*Gorote*) un aficionado de Sevilla llamado Isaac del Vando, y llegó una temporada en que éste logró para aquel muy pocos contratos, sin que ello fuera óbice para que se diera im-

portancia diciendo que había firmado muchísimos.

Y el banderillero Manuel Pardo (el *Pincho*), que le oía exagerar, exclamó:

—Home: ¿quién osté cayarse, so embusterismo? ¡Si ajusta osté menos que er sinturón de un quinto!

¿Cuántos apoderados hay hoy lo mismo que don Isaac!

Entre la crisis que atravesamos y las corridas al tanto por ciento, el oficio de apoderado es cada día menos preciso.

Y en fin de cuentas: el mejor apoderado es el propio torero. Si se arriima, es bueno y triunfa, los ajustes se los hace él; y de lo contrario, el apoderado no firma contratos ni para torear de balde.

Porque pese a eso que llaman la buena administración, si el diestro no da en el clavo pasa a engrosar el montón.

El torero no fué nunca producto de contrabando, por cuya razón son muchos los émulos del tal Vando.

Retana, el cronista taurino de *El Liberal*, de Bilbao, ha declarado en un trabajo suyo reproducido en nuestro número anterior, que casi pertenece a la segunda Internacional.

¡Pero, don Siro! ¿Es posible?

Hombre, ¡por la Virgen de Begoña! Un "taurino" no puede ser *eso* en jamás de los jamases.

¿Usted no sabe que si triunfara el marxismo se irían en seguida al cuerno las corridas de toros?

Una cosa es que usted sea redactor de un "papel" propiedad del compañero Indalecio — patrono y burgués, a pesar de las doctrinas que predica — y otra que se deje influir por el medio en que desarrolla sus actividades.

El cronista taurino, dado el abo-lengo y el carácter del espectáculo que viene obligado a defender, debe ser, más que otra cosa, tradicionalista.

El socialismo es incompatible con el taurinismo.

Medité usted bien y rectificará esa ingenua declaración.

Un joven... (bueno, ya está dicho: joven) inteligente, simpático, no mal parecido y "castigador" no debe ni puede hacer declaraciones como esa.

¡Lo que estamos sufriendo viéndole en tan malos pasos!

¿Ve usted las consecuencias que tiene andar entre Indalecios y Teodosios?

Si borra usted ese adverbio de cantidad y pasa a engrosar las falanges

de los teodomiro, labrará su ruina como "taurino".

Y el taurinismo es, al fin y al cabo, lo que ha dado a usted nombradía, muy merecida por cierto.

Nada, nada: abjure de sus errores y dedícase a leer *La Gaceta del Norte*.

Y si el craso Indalecio, su patrono, suelta cuatro taços de su vasto repertorio, contéstele con seis, más rō tundos todavía.

Al fin y al cabo, no se sabe qué se haya comido a nadie.

Cambie usted de ruta, sea razonable, no se deje ganar por el letal in-flujo que le rodea, porque camina usted hacia su perdición.

Dicho esto con un suspiro por uno moza gitana, le haría caso don Siro, se ablandaría Retana...

De que es ella quien lo pide puede hacerse la ilusión, y vea que nada impide su pronta retractación.

Un titulado banderillero sevillano llamado José Trasellas ha publicado una protesta contra la Empresa de aquella plaza por no haber "sacado" a unos novilleritos a quienes, por lo visto, protege el firmante.

El cual, termina sus lamentaciones con unos versos (!) de los que son muestra los cuatro siguientes:

"Pobre plaza de la maestranza quien te lo iba a decir que al cabo de tus años te ivas a ver así".

¡Pero, pedazo de Trasellas! ¿Tú crees que midiéndole así y escribiendo con esa ortografía se puede hacer en la vida algo de provecho?

¡Y la "pobre" Plaza de la Maestranza, ignorante de que tiene tales valedores!

Pero, Señor: ¿qué les echan de comer a algunos sujetos en sus casas?

Del ingenio de los de ayer:

"Discutían con calor algunas aficionadas las suertes más adecuadas al quite del picador.

Según unas, lo mejor era un recorte (a su juicio); y otra, que entiende el oficio, dijo:—El recorte me carga, y en cambio una buena larga me saca siempre de quicio".

He aquí una aficionada que hubie-ra hecho buenas migas con *Relance*, el cual preconiza el quite con largas.

tumbar al cuarto, del que por aclamación se le concedió la oreja, viéndose obligado a recorrer el anillo triunfalmente.

En suma: un apoteosis *pedruchístico*, inequívoca demostración de lo que aquí se le quiere a este torero que da todo lo que tiene sin limitaciones.

¡Salve, Perico, salve!

El arte de Noaín

¿Por qué Jaime Noaín no ocupa un lugar preeminente entre los matadores de toros?

Esta pregunta se hacía el público al salir el domingo de la plaza.

Porque lo que Jaime les hizo esta tarde a los toros — TOROS ¿eh? — sólo a las auténticas figuras del toreo les es dable realizar.

Por un raro capricho de la suerte, a Noaín se le ha encasillado entre los toreros modestos, cuando tiene méritos sobradísimos para alternar con los que más presumen.

Toda su labor de esta tarde fué una sucesión de aciertos, y en toda ella se puso de relieve que en este modesto muchacho hay un artista digno de que se le trate con mayor atención.

Tranquilo, valeroso y reposado, toreó con el capote con un temple y una suavidad de figura cumbre, dando a los toros la lidia requerida, llevando ésta con un cuidado y un sentido de consumado maestro.

Con la muleta mostró, además de un arte poco común, una suficiencia grande.

A su primero, un buen toro, bravo y noble, a quien "Hiena" pegó fuerte en dos puyazos, por lo que llegó un tantico agotado a la muleta, le hizo un faénón, en el que el arte y el valor se aunaron admirablemente.

Inició éste con tres escalofriantes muleta-azos sentado en el estribo, llevando tan

bien toreado al bicho que sólo así pudo evitar que este le clavase contra las tablas, tan apretados fueron estos pases. Ya en pie, siguió Jaime toreado por naturales, de pecho, ayudados, llevando en todos ellos prendido al toro en los vuelos del engaño, con una justeza de ejecución prodigiosa.

La faena, magníficamente ligada, mereció los acordes de la música y produjo legítimo entusiasmo, que se desbordó al dar en tierra con el toro de una gran estocada, a la que precedió un superiorísimo pinchazo, atacando ambas veces con muy buen estilo, cortando Noaín las orejas de su víctima, dando la vuelta al ruedo y viéndose obligado a salir a los medios para agradecer las ovaciones que no cesaban.

En este toro cogió Jaime las banderillas y tras de citar para el quiebro en todos los terrenos sin que el bicho se arrancara desistió de clavar.

Antes había oído música en los quites.

Su segundo, un bicho cobardón que no embestia ni con súplicas, llegó a la muleta echando la cara por el suelo. A voces, metiéndole el engaño en los hocicos y el cuerpo entre los pitones. Llevó a cabo Jaime un trasteo inteligentísimo que el público subrayó repetidas veces con aplausos. Probón el bicho, movía la cabeza para dar la cornada y el diestro aguantó valerosamente sin perderle la cara un momento. Lo mató de una buena estocada y descabello y se le ovacionó. Muy merecidamente, pues la faena fué de torero enteradísimo y valiente.

Un triunfo rotundo para este modesto torero a quien no es justo tratarle con el desvío que hasta hoy le trataron las empresas, cuando tantos que valen infinitamente menos que él se ven mimados por ellas.

El valiente mejicano

Con el bravo y con el manso, con el que embiste y con el que anda hacia atrás, con

todos los toros logrará emocionar este mejicano que sale siempre a la plaza decidido a que nadie le gane la pelea.

La fatalidad le deparó hoy los dos toros más parejos en mansedumbre de la corrida. Tanto monta. Si los toros no embestían, embestia él y en paz. Así logró emocionar al público con sus alardes de valor, apretándose con el capote hasta lo inverosímil, arrancando la divisa a varios toros a la terminación de los quites, banderilleando sus dos toros jugándose el tipo en cada uno de los pares y arrojándose de verdad en las faenas de muleta, particularmente en el que cerró plaza, al que toreó muy requetebién por la cara, ya que el animal no embestia de ningún modo.

Con la espada se arrestó siempre, por lo que fué ovacionado, siendo al final paseado en hombros por la plaza.

Carnicerito, al final de temporada, sigue manteniendo en Barcelona su cartel de torero valeroso que le ha hecho ser el diestro que más corridas ha toreado este año en nuestras plazas.

Hiena, Peseta y Carbonero agarraron buenos puyazos.

En la brega se distinguieron Juan Ruiz — ¡qué gran peón es este mejicano; justo, preciso; lo que debe ser! — Jaén, Cofre y Corpas.

El público salió satisfecho de la plaza. Apenas se dió cuenta del frío que apretaba más que un dolor.

Y es que los artistas acertaron a distraernos.

Que los dioses se lo paguen.

TRINCHERILLA

De nuestros corresponsales

ZARAGOZA

NOVILLADA FINAL

29 octubre. — Seis novillos se lidiaron en esta novillada, cuatro de don Nicanor Villa, para Manuel Vallespín y Bartolomé Guinda y dos de don Fermín López, de Tudela, para Beatove y Gitanillo La Seo.

Vallespín fué ovacionado con capote y muleta en sus dos novillos.

Bartolomé Guinda, también se le ovacionó por la gran faena de muleta que hizo a su segundo, con el pincho bien y cortó la oreja de su segundo enemigo.

Beatove al lancear de capa a su novillo salió derribado y arrojado contra una pilastra de la barrera, tuvo que pasar a la enfermería. Y por este percance Gitanillo despachó los dos novillos de cualquier manera, sin ningún estilo ni con capa ni con muleta.

Con esta novillada se ha dado el cerrojo a la temporada en esta plaza.

ARNAUISO

TOTANA

"LA ROSA" TRIUNFA EN TOTANA

5 noviembre.—Con gran animación celebróse una novillada en la que tomó parte el torero de la tierra Joaquín de la Rosa, a quien había grandes deseos de ver aquí,

después de sus triunfos por esas plazas.

Se lidiaron novillos de Ruiz que fueron bien presentados y dieron buen juego.

La Rosa tuvo una gran tarde, entusiasmando a sus paisanos que no cesaron de ovacionarle durante la corrida por el arte y el valor que derrochó en todo momento.

Tanto con el capote como con la muleta, Joaquín de la Rosa se mostró torerísimo, haciendo faenas que produjeron el delirio en el público.

Matando estuvo también, afortunadísimo el muchacho, por lo que se le concedieron cuatro orejas y dos rabos, siendo sacado en hombros de la plaza y paseado en triunfo por el pueblo.

¡Totana tiene su torero!

VALENCIA

29 octubre. — Con motivo de la traída de los restos del eximio novelista don Vicente Blasco Ibáñez a Valencia, la empresa organizó una corrida de toros, pero no contaba con la contraria y ésta era la terminación de la conducción de los restos al lugar designado, que fué una hora más tarde que la que empezaba la corrida y claro, entre esto y que la gente no había comido a la hora de empezar, sólo llegó a llenarse un tercio de plaza.

Poca gente, tarde fría y una corrida más fría aun, pues los cinco toros de Darnaude y uno de Martín Alonso, el quinto, cual más, cual menos, todos estaban bien presentados de carnes y cuerna, pero que a condiciones de lidia, todos dejaron bastante que desear, siendo el más manso el tercero, que hubo necesidad de calentarle el morrillo debido a su mansedumbre.

Niño de la Palma se limitó a cubrir con más o menos decoro el expediente, no haciendo cosa sobresaliente, matando a sus dos toros, el primero de un bajonazo y al cuarto de dos pinchazos malos y media en el sótano. —

Torres, que con el capotillo escuchó una ovación lanzando al segundo y en su quite, oye música en unos pases que luego lo estropea al irsele la mano y soltar una baja perdiendo la oreja del bicho.

En su segundo, otra baja, después de un trasteo de defensa.

Pinturas no quiso dejar mal a sus compañeros y remató a sus dos bichos de otros dos bajonazos.

En lo que escuchó una ovación fué en los tres pares de calientes que clavó a su primero, fué su mejor faena.

Total que la corrida fué aburrida, de las que no dejan recuerdo alguno.

CHOPETI



SEMANARIO TAURINO

LA FIESTA BRAVA

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

CURIOSIDADES

En tal día...

El día 12 de noviembre ha sido pródigo en sucesos taurinos y vamos a mencionar algunos de ellos — curiosos unos e importantes otros — para llenar esta sección dedicada a los recuerdos de ayer.

El inventor de la estocada a paso de banderillas dicen que fué Jerónimo José Cándido, pero en Madrid la ejecutó por primera vez su discípulo Roque Miranda, en tal día del año 1829, con un toro de Gaviria que le hizo andar de cabeza y que al fin fué desjarretado con la media luna desde la barrera. El mencionado Roque no consiguió matarlo con las siete estocadas que le dió, algunas de ellas en la forma expresada, suerte hasta entonces desconocida en los Madriles.

El 12 de noviembre de 1872 nació Diego Rodas (Morenito de Algeciras), matador de toros que tomó la alternativa en Barcelona, de manos de Antonio Fuentes, el 20 de julio de 1902, por cesión del toro *Gitano*, de Concha y Sierra, y se retiró el 14 de junio de 1916, en una corrida en que se despidió de sus paisanos.

El 12 de noviembre de 1888 se efectuó en Madrid una corrida de toros a beneficio del torero inválido cordobés Rafael Sánchez (*Bebé*), a quien los aficionados habían designado como una futura gloria. Produjo el espectáculo un líquido de 44.960,52 pesetas, se lidiaron toros de varias ganaderías y actuaron de matadores *Lagartijo*, *Frascuero* y *Guerrita*, con el epílogo de un séptimo toro que fué



DIEGO RODAS
(MORENITO DE ALGECIRAS)

estoqueado por Saturnino Frutos (*Ojitos*).

El 12 de noviembre de 1907 murió el notable novillero sevillano Fernando Herrero (*Cantaritos*), sobrino del picador *Cantares*, un torero aventaja-



TOMAS ALARCON
(MAZZANTINITO)

do que habría llegado o ocupar buen puesto si la tuberculosis no hubiera hecho presa en su organismo hasta arrebatarlo de este mundo prematuramente. Por esto fué su muerte doblemente lamentada.

El 12 de noviembre de 1912 falleció el ex-matador de toros Vicente García (*Villaverde*), que "oficialmente" se hallaba retirado desde el 26 de enero de 1896, en cuya fecha se despidió en Madrid. Fué un lidiador modesto, natural de Cienpuzuelos, que tomó varias veces la alternativa y que para los efectos de su antigüedad hizo prevalecer la que recibió en la plaza madrileña de manos del *Salamanquino* en 28 de junio de 1868.

Y, por último, el 12 de noviembre de 1916 dejó de existir en Madrid el matador de toros Tomás Alarcón (*Mazzantinito*), nacido en el mismo punto el 22 de marzo del año 1880. Fué un diestro valiente que realizó notables campañas como novillero, recibió la alternativa en Méjico el 18 de diciembre de 1904, de manos de *Parrao*, y se la refrendó *Lagartijochico* en Madrid el 23 de abril de 1905.

Son ya tres muertes las mencionadas en estos recuerdos y, aunque este mes sea el de los difuntos, no es cosa de seguir entristeciendo a nuestros lectores.

Por eso nos apresuramos a dar por terminada esta página de efemérides.

No creíamos que iba a resultar tan triste.